

martyrio, y es vno de los Martyres canonizados de la Serafica Milicia.

Quanto à las Misiones, no todos los fugetos destinados se sabé por sus nombres, por incuria, ò omisión de los Historiadores, entonces poco culpable; porque solo nombrarò los que iban señalados como Cabeças, y eran en las virtudes mas esclarecidos. A las Provincias, y Reynos de España fueron destinados Fr. Bernardo de Quintabal, primogenito de San Francisco, en cuya compañía estuvo, quando peregrinò en estos Reynos. Fr. Bernardo de Humanali. Fr. Bernardo de Moria. Fr. Zacharias Romano. Fr. Clemente Jusco. Fr. Benincafa de Juderto. Fray Gualberto, y Fr. Juan; à estos, que eran todos Sacerdotes, acompañaron otros treinta, y entre ellos vn Lego llamado Fr. Pedro, que padeciò martirio por la exaltacion de la Fè, en Valencia, Corte entonces del Rey Moro. A las Provincias de Francia Narbonense, fueron Fray Juan Bonello. Fr. Monardo Florentino. Fr. Christoval de Noman-diole, y Fr. Juan de Penne, con otros treinta compañeros. La Ciudad de Paris, con los Payfes Baxos de Flandes, reservò para sí el Glorioso Patriarca, con especial cuydado, porque entonces en Paris era fervorosissima la Fè del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, à cuyas mysteriosas dulçuras anhelaba su hambriento coraçon, y sediento espiritu. No tuvo efecto esta Mision, porque le detuvo el Cardenal Hugolino; porque no se perdiessse tiempo, substituyò en su lugar à Fr. Pacifico, aquel, que en el siglo era conocido por el Rey de los Versos, y Principe laureado de la Poesia Italiana. A Inglaterra Fr. Angelo, y Fr. Alberto de Piffa, aquel fuè Provincial primero de aquel Reyno; y este General de toda la Orden. A Alemania Fr. Juan de Penne, otro distinto del ya nombrado, cò sesenta compañeros, Todos rendidos

al fueve yugo de la obediencia, aceptaron sus empleos, y para coronarse de victorias en la conquista de vn mundo, empezaron à triunfar de sí propios, sacrificando las vidas en las aras de la mortificacion, y atropellando con intrepida osadía las dificultades de tan ardua empresa. Fueron varios los successos desta Mision, y dignos de memoria; referirèlos con brevedad, y distincion.

Misionarios de España en los Reynos de Castilla.

A Pocas jornadas, que salieron de Italia los Misionarios, que salieron para España, aviendo ya padecido algunas incomodidades, se hallaron en despoblado, rendidos del cansancio, y faltos de sustento, en necesidad tan extrema, que temierò perder la vida. El Santo Fr. Bernardo de Quintabal, à quien tocaba, à mas de la suya, la tribulacion de todos, viendose sin humano recurso, acudiò al divino, y mandò à los suyos, que se acercassen à vna fuente, que estaba en aquel campo, y hecha Oracion con Fè, bendixessen las aguas en nombre del Altissimo, y bebiesen, porque esperaba de la piedad del Señor, por cuya causa padecian, avian de hallar en sus corrientes el alivio de sus necesidades. Así lo executaron, y llegando à gustar las aguas, las hallaron convertidas en vino generoso, y de tales calidades, que sintieron los efectos, que si huvieran comido regaladas viandas, con que pudieron proseguir gozofos, y alentados su camino. Este es el estilo de la Divina Providencia con los suyos, alternar tribulaciones, y consuelos, alivios, y trabajos, para que amontonando meritos en lo que se padece, no se desfallezca con lo que se goza: y esforçados con el descanso buelvan ardientes à la

à la tarea. Las penalidades, que padecieron en estos Reynos fueron terribles, porque estaban en muchas de las Ciudades desfeonocidos, y el desprecio del Habito, y la novedad, siendo todos Estrangeros, los hizo con los naturales sospechosos, y los hazian muy malos tratamientos. Pero en tanta borrasca de calamidades corrian firmes, y assegurados con el lastre de la humildad, y paciencia, y haziendo de el obedecer ancora para la esperanza.

Nota.

Llegò el Santo Fray Bernardo de Quintabal, con algunos de sus compañeros, à la Imperial Toledo. Entrò en el Heremitorio de la Bastida, y viendo, que tan lexos de la poblacion se padecia gravissima necesidad en los mantenimientos, y que el sitio era poco saludable por la destemplança de los ayres, solicitaba lugar mas oportuno para todo: pero hallò poco abrigo en los Toledanos, y estuvo mas de vn año cultivando su devocion cò los buenos exemplos. Sucediò, que vn dia, dos de sus subditos, se llegaron à vn Señor, en cuya grandeza fuele hallarse como de asiento, y connatural la piedad, y refrieron la gran necesidad, que tenian de sustento, y de vivienda. Era esto à tiempo, que en vna Plaza, que caía debaxo del Palacio de los Reyes, para divertirlos, se corrian toros, como se fuele hazer en Madrid, en el Parque. Estaba en el coso vno bravissimo, à cuya fiereza no se atrevia, ni la destreza, ni la temeridad de los corredores: y dixo el Señor, cièrto Padres, que han llegado à lindo tiempo con su comission. Entretenganse con aquel toro, y haganle manso, y avrán negociado bien, porque el toro será suyo, para que coman, y el sitio tambien para que funden. El lo dixo de burlas, y con escarnio; pero el vno de los Religiosos montando en viva Fè, lo tomò de veras, y con intre-

vida resolution se entrò en el coso, y haziendo la señal de la Cruz, llamó à la fiera, mandandola en el nombre de Dios, que para gloria suya dexasse su fiereza, y se llegasse à el con mansedumbre. Acercòse el toro à passo lento, y estuvo, tan manso, que el fiervo del Señor le alhagava, trayendole la mano por la armada testa, y el lomo, como si fuera vna oveja: y cogiendolo por las astas, le traía en torno de la Plaça con admiracion, y pasmo de todos. El Señor admirado, y conpungido, cumplicò su palabra, le diò el toro, y les comprò el sitio, que es el que oy viven las Señoras Monjas de la Concepcion, y el primer Convento su Orden: aviendo vivido en el los Religiosos casi docientos años.

Otro caso tambien prodigioso succediò en este mesmo Convento. Estaba la Reyna vn dia puesta en vn balcon, que caía sobre el Convento, porque su Palacio era entonces lo que es oy Hospital de los Niños Expositos, y estando divertida viò, que por el aire baxaba vn canasto de pan, que recogia vn hombre venerable, y le repartia entre los Religiosos. Admirada de vision tan estraña, mandò llamar à dos de los Religiosos, y que le dixessen, que passaba en su Convento, sin dar à entender mas de que fuesse curiosidad, siendo cautela, y si aquel dia avia avido alguna novedad. Respondieron con ingenuidad, que se avian visto en extrema necesidad, sin tener vn bocado de pan para el sustento, y que la Providencia de el Señor avia obrado con ellos con admirable largueza; porque vn hombre no conocido les avia focorrido con vn canasto de panes. Y no supisteis quien fuesse esse hombre, replicò la Reyna? No Señora; porque en vna Ciudad tan grande, como esta, no es facil conocer à quien no se trata; el juicio que hizimos fuè, ser alguna persona rica, y piadosa,

dosa, à quien Dios movió el coraçon para que focorriessse nuestra necesidad, que era extrema. Pidiò la Reyna, que le diessen lo que huviesse sobrado de aquellos panes, y ofreció cuidar mucho de su focorro. Fuè devotissima, y amplió à sus expensas el Convento. Corrió la voz de estos prodigios, y encendió en devocion los generosos coraçones de los Toledanos, cuyas llamas de caridad no han podido apagar las inundaciones de tantos siglos. Antes bien Toledo, como coraçon, que es del Reyno todo, ha comunicado sus vitales espiritus de piedad à todas sus partes, pues es indubitable, que es el Reyno de Castilla centro de la devocion de San Francisco, y su Serafica Familia.

Suceffos de los Misionarios de Aragón, y Cataluña.

LOS Misionarios, que entraron en Aragón, y Cataluña, corrieron con felicidad; porque en Lerida tuvieron suerte de encontrarse con vn Cavallero illustre, llamado Raymundo de Barriaco, que cõ piadosas entrañas, viendolos tan desvalidos, y pobres, los llevó à su casa, les diò abundante refecion, y socorrió su necesidad. Aficionòse con extremo de los huespedes, por la suavidad de su trato, y dulçura de su conversacion, y trabò con ellos estrecha amistad. Era hombre devoto, y temeroso de Dios, y gustaba de oír conversaciones del Cielo à personas tã practicas en el camino de la virtud. De este amigable trato resultò el que los Religiosos le alentassen, para que valiendose de su autoridad, y poder, tratasse de la fundacion de Convento, en cuya fabrica no tenia que temer los gastos, pues Dios tenia ofrecido, à quien por su amor empleasse sus bienes, que le daría ciento por vno. Ani-

mado con esta promessa, entendida en la corteza, y materialmente, empegò la fabrica, en cuyas expensas iba confuniendo el dinero, que tenia reservado para otros empleos, y intereses. Subia la fabrica, y caia el caudal, y empegò à desconsolarse, porque no veia el cumplimiento de la promessa en las creces de su caudal. Quexòse vn día à los Frayles de que le huviesse engañado, diziendoles: no os mereció mi buena voluntad el engaño que padezco, si me empenasteis en que levantasse el Convento con ofrecimiento de que de parte de Dios por los gastos de la fabrica no me haría pobre, como no me cumplís la palabra? Porque yà apurado mi caudal, y vacias mis arcas, no me queda que hazer, sino salir à pedir limosna.

Oyeron los pobres de Christo las quejas de su affligido bienhechor, y con buenas palabras, le persuadieron à que no desfalleciesse en la Fè, que registrasse bien sus arcas, y veria, que su caudal no estaba menoscabado por la buena obra que avia hecho, sino cõ creces, que le alentassen à proseguir, y perficionar la obra. Con esto se fuè à su casa, y los benditos Religiosos con instante Oracion pidieron à Dios, en cuyo nombre hizieron la promessa, que desempeñasse su palabra para mayor gloria suya, credito de su misericordia, y edificacion de aquel Pueblo; oyò el Señor la suplica de sus Siervos. Raymundo registrò sus arcas, y aunque sabía bien las avia dexado vacias, fiò mas de su buena fè, que de sus ojos, y experiencia, y hallò colmados frutos de su confiança. Contò los dineros, que antes de empezar la obra tenia reservados, y hallò muchos mas, de que quedò confuso, y admirado. Salìo en busca de los Religiosos à pedir perdon de su desconfiança, y hecho pregonero deste prodigio, movió con su exemplo à que los Ciudadanos se

se alentassen à la conclusion de la fabrica, sin mira de intereses temporales, y con ambicion de los eternos.

Misionarios de Portugal, y sus progressos.

NO corrieron tan feliz fortuna los que entraron en el Reyno de Portugal, que fueron Fray Zacarias, y Fray Gualtero, y otros, que padecieron terribles persecuciones, con penuria de lo necesario para la vida. Pero venció el teton de su invicta paciencia montes de dificultades, à que ayudò mucho el poder de la Reyna Doña Vrraca, à cuya proteccion se acogieron los acosados peregrinos. Era Señora piadosissima, y viendo el desvalimiento de vnos pobres, que recurrían por vltima apelacion à su grandeza, los acogió con benignidad. Preguntòles de su Instituto, y forma de vida, de que avia en Portugal noticias muy escasas. Mandò, que hombres doctos los examinassen, y enterada por su informe, de que su vida era exemplar, y Apostolica, soltó los diques de su piedad, repressada hasta entonces con el rezeño de padecer engaño. Estaba à esta sazón en Coimbra, y diòles para habitacion vna Hermita de San Antonio Abad, fuera de los Muros; y en ella con limosnas se edificò vn pobre Convento, en el qual pocos años despues tomò el Habito aquel nuevo Taumaturgo de la Iglesia San Antonio de Padua, cuya memoria vive à fuerza de la fineza Portuguesa, que tanto se ha esmerado en los obsequios de su Paysano, glorioso timbre de toda su Nacion. Por este mesmo año se fundò poco mas, ò menos el Convento de Lisboa, que con el curso de los

Parte I.

tiempos es vno de los mas illustres, que tiene la Orden. Otro Convento pequeño fundò en Alenquer, fuera de los muros à las margenes de Tajo, la Serenissima Infanta Doña Sancha, hermana legitima de el Rey Don Alfonso Segundo deste nombre; fuè Señora de singularissimas virtudes, y por su perpetua Virginidad, y pureza de vida celeberrima. Pocos años vivieron en este Convento los Religiosos; avièdo recibido en el el año de 1219. los cuerpos de los heroycos Martyres de la Religion, que padecieron en Marruecos. Mudaronse à otro el año de 1222. porque la cordial devocion de la Infanta, no pudo sufrir tener à los Religiosos lexos de sí, y fuera de la Ciudad; por esto, y porque el sitio primero era enfermo, les dexò su mismo Palacio, y le confagrò en Convento. Del antiguo ha quedado la Iglesia, con la antigua advocacion de Santa Catalina Martyr. Reparòse de las injurias de la antigüedad, à expensas del Señor Rey Felipe Quarto el Grande: y tres pequeñas celdas para tres Religiosos, que vivan en aquella soledad, abstraídos del humano comercio; para cuya sustentacion fundò vna pingue memoria.

En el nuevo Convento, que antes era Palacio, sucedió vna cosa que puede servir de aviso, y es exemplo, que enseña la mucha cautela, que debe observar el Religioso en el comercio de las mugeres, aunque sea muy puro. Passò así: Vn compañero de Fr.

Nota

Zacarias, cuyo nombre no se sabe, pero si su mucha virtud; pues refieren de el Chronistas, que vivió, y murió con grande credito de santidad; y que el día que murió estando S. Antonio de Padua en su Convento de Coimbra, en Oracion, siendo aun Canonigo Regular, viò su alma subir al Cielo coronada de gloria, de donde nacieron los

X

in-